



## VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

### Simposio 3: Las publicaciones periódicas americanistas en el cruce del campo político y cultural (siglos XIX y XX)

#### La Reforma Universitaria de 1918 en “*El Hogar*”

*Trujillo, Mariela Susana*<sup>1</sup>

Resumen. Las publicaciones periódicas han sido un mecanismo de transmisión y han funcionado como espacios de controversias o enunciación, ámbitos de elaboración estéticos, de afirmación de identidades políticas y culturales, de expresión generacional, por lo que constituyen un mirador esencial para rastrear la circulación de ideas e impresos, los caminos de la recepción de temas y tópicos y sus diversas apropiaciones y la formación de redes intelectuales que la materializan y sirven de órganos de expresión. “El Hogar” fue una revista argentina, fundada por Alberto M. Haynes en 1904, quincenal, literaria, recreativa, de moda y humorística pero que luego apuntó al gusto de la clase media y halagó a la clase alta, que le proporcionó un éxito significativo convirtiéndola en semanal y la de mayor venta. Interesaba a hombres como a mujeres, del interior del país como de Capital donde se editaba y es la primera en tener difusión internacional por ser elaborada por argentinos intelectuales. En 1918, se vigoriza ostensible y significativamente el Movimiento de Reforma Universitaria, apareciendo un nuevo actor social como la juventud universitaria y resulta interesante analizar en esta revista que influía en varios hogares las ideas, opiniones o noticias relatadas sobre el proceso para lograr dicha reforma. Por otra parte, los jóvenes de esta generación y movimiento se expresaron a través de las revistas y muchos realizaban colaboraciones junto a varios intelectuales de la época. Por esto, la idea es ver cómo se planteaba esta cuestión como preocupación política, intelectual y de democratización. La importancia radicaría en el

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional del Sur. Correo electrónico: [marsustru@yahoo.com.ar](mailto:marsustru@yahoo.com.ar)

uso de este órgano de difusión para transmitir ideas políticas, que ejerce un control social al influir sobre el gusto de su público lector, determinado sector de la sociedad.

Palabras clave: Reforma Universitaria; Movimiento de Reforma Universitaria; Revista El Hogar ; Grupo Editorial Haynes; Revistas femeninas.

Las publicaciones periódicas han sido un mecanismo de transmisión y han funcionado como espacios de controversias o enunciación, ámbitos de elaboración estética, de afirmación de identidades políticas y culturales, de expresión generacional, por lo que constituyen un mirador esencial para rastrear la circulación de ideas e impresos, los caminos de la recepción de temas y tópicos y sus diversas apropiaciones y la formación de redes intelectuales que la materializan y sirven de órganos de expresión. “El Hogar” fue una revista argentina, fundada por Alberto M. Haynes en 1904, llamada *El Consejero del Hogar* y dos años después *El Hogar*, quincenal, literaria, recreativa, de moda y humorística, pero que luego apuntó al gusto de la clase media y halagó a la clase alta, que le proporcionó un éxito significativo convirtiéndola en semanal y la de mayor venta. Interesaba a hombres como a mujeres, del interior del país como de Capital donde se editaba y es la primera en tener difusión internacional por ser elaborada por argentinos intelectuales. La Empresa Haynes con el tiempo publicará la popular revista *Mundo Argentino*, *Mundo Infantil*, *Mundo Deportivo*, *Germinal*, *Modas Selectas*, *Riqueza Argentina* y fundará el diario *El Mundo* y la radio del mismo nombre. Fue un ámbito de difusión de ideas por parte de intelectuales, donde hacían conocer sus firmas, literatura y pensamiento los intelectuales, que cobraban por sus colaboraciones lo que a muchos ayudó a vivir, como Alfonsina Storni, Horacio Quiroga, Manuel Mujica Láinez, y otros como también a autores extranjeros. También se destacó por famosas historietas como “Don Pancho Talero” de Arturo Lanteri y en 1940 la nacional “El otro yo del Dr. Merengue” por Divito. (Ulanovsky, 1997, 27). Incluso en 1930, Bouché el director de la revista convoca a Borges a colaborar con la revista. Publica varios artículos en “Libros y autores extranjeros que aparece cada 15 días alternada con otra página titulada “Libros y autores de idioma español” de Julio Noé (Rubio de Zocchi, M. y M.L. del Carril en Borges, 2000, 211-216).

## La reforma universitaria de 1918

La revista puede abordarse como objeto de estudio, como tipo particular de documento histórico (texto colectivo y forma discursiva) (Beigel, 2003,106), como espacio de sociabilidad intelectual (punto de confluencia de trayectorias individuales, tradiciones culturales y solidaridades educacionales, generacionales y militantes) y como un proyecto colectivo inscripto en un campo cultural determinado donde juega un rol organizador y catalizador de formas de agregación tanto como de legitimación de nuevas prácticas políticas y culturales, en condiciones sociales y culturales precisas (Petra, 2007,3).

“La Reforma Universitaria es uno de los pocos acontecimientos políticos argentinos que no se inicia en Buenos Aires y consigue una propagación nacional e incluso continental. Iniciado en Córdoba, en junio de 1918, con una revuelta estudiantil que reclamaba la renovación de una planta docente marcada por la cultura católica y por la pertenencia a un círculo social cerrado”, reclamo rápidamente recogido por los estudiantes universitarios de Buenos Aires y de La Plata (Bustelo, 2015,10). Como explica Bustelo:

Durante los fuertes conflictos que mantienen con las autoridades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la recién fundada Federación Universitaria de Córdoba (FUC) pone a circular el “Manifiesto liminar”, texto redactado por el egresado en Derecho Deodoro Roca a pedido de la FUC, los estudiantes federados les anuncian “a los hombres libres de Sud América” que acaban de romper “la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica” y, luego de relatar la primera batalla ganada a favor de una universidad laica y democrática, llaman a esos hombres libres a “recoger la lección” y a “colaborar en la obra de libertad que se inicia” (del Mazo, 1927, t.I: 13). El ciclo de protestas ... convirtieron el texto en el indiscutido inicio simbólico del movimiento latinoamericano de la Reforma Universitaria... Siguiendo a Juan Carlos Portantiero, según Natalia Bustelo, la Reforma moldeó un nuevo y perdurable sujeto político colectivo: la juventud en tanto agente privilegiado del cambio social. (Bustelo, 2015,8).



En 1918, se vigoriza ostensible y significativamente el Movimiento de Reforma Universitaria, apareciendo un nuevo actor social como la juventud universitaria y en esta revista, los jóvenes de esta generación y movimiento se expresaron a través de colaboraciones junto a varios intelectuales de la época.

## En “El Hogar”

Durante 1917 se puede observar una sección denominada “los poetas jóvenes” y otra “El jardín de nuestros poetas” en 1918 junto con la sección los poetas uruguayos, donde se les brindaba un lugar especial para expresar sus poesías a la juventud de la época.

En esta revista se puede observar las colaboraciones de algunas figuras que fueron esenciales en el movimiento de reforma universitaria como son Benjamín Taborga y José Gabriel que pertenecían a la malquerida bohemia que visitaban la Biblioteca Nacional, se ganaban la vida con el periodismo y si visitaban Europa lo hacían como reporteros (Bustelo, 2015, 61). También Monner Sans fue activo colaborador.

Gabriel, aparte de reporter y redactor de *La Prensa* estuvo como crítico de *El Hogar* y *El Mundo Argentino*. La revista *Ideas* diseñó en 1917 la sarcástica columna “*Las memorias de un modesto estudiante*” en la que “Aserrín” expuso las diversas y despreciables costumbres de los “pingüinos” y de sus distintos emuladores. Al igual que Gabriel, Monner Sans (la pluma que se escondía tras el seudónimo que parodiaba el prestigioso escritor español Azorín y a sus *Confesiones de un pequeño filósofo*) realizó trabajos que le financiaron sus estudios. Animador del Ateneo, luego de haber sido echado de un estudio de abogados buscó trabajo en la revista ilustrada P.B.T., luego fue a *Caras y Caretas*, *Plus Ultra*, *El Hogar* y *Mundo Argentino* de la empresa *Haynes* (Bustelo, 2015, 62).

El 26 de enero de 1917 se puede ver un homenaje a Manuel Ugarte uno de los intelectuales que estaba ligado a la red intelectual del arielismo, campo intelectual

latinoamericano (Devés, 2007, 67). También aparecen notas sobre el primer libro de Rubén Darío (*El Hogar*, 11/05/1917).

En febrero sale un artículo de Alberto Palcos sobre la creación intelectual en la juventud y en la vejez aconsejando que no debían descuidar el vigor mental mientras sean jóvenes, ya que después la vejez es la consecuencia de la juventud (*El Hogar*, 16/02/1917).

En marzo Benjamín Taborga realiza todo un informe sobre el Novecentismo, su significado como “modo de sentir y de pensar de la generación precedente” (*El Hogar*, 16/3/1917), artículo que será reeditado cuando muere en homenaje a él por su muerte el 13 de diciembre de 1917. Boronali, otros de los colaboradores de la revista, también escribe sobre Novecentismo definiéndolo que es un nombre o seña de la actitud mental de unos cuantos hombres de hoy -nuevos y del Noveciento- a quienes no conforma ya el patrón espiritual vigente (*El Hogar*, 14/9/1917) e incluso hay un artículo a la semana siguiente sobre la juventud dorada por Muzilli José.

Taborga también escribe un artículo sobre “el hombre mediocre” de José Ingenieros (*El Hogar*, 1/06/1917) y Juan Gabriel realizó un análisis de la Biblioteca Nacional como el lugar donde se estudiaba ya sea para rendir exámenes o si era para saber de verdad denominado “El estudio por el estudio” (*El Hogar*, 30/03/1917). En agosto expone la voz del rectorado de la Universidad de Buenos Aires, exponiendo que había más estudiantes en las universidades debido a que entraba más en la conciencia de la juventud argentina el deber de estudiar y consecuencia de ello las bibliotecas estaban más concurridas. Agregaba que en la universidad se aportaban mayores recursos porque no se puede medir a un pueblo por saber leer y escribir sino por el conocimiento que alcanzaba para la vida.

Aparecieron artículos hablando del normalismo, como simplismo profesional, ausencia de honda cultura y sobre el profesor intelectual (*El Hogar*, 20/04/1917) como el dolor de los maestros (*El Hogar*, 18/05/1917), el analfabetismo universitario refiriéndose Muzilli, otro escritor, al doctoralismo diciendo que se implanta la frase “M’hijo el doctor” en una incipiente e inadecuada democracia que necesitaban obreros y directores técnicos de oficinas. Todos querían aspirar a ser doctores por el privilegio



y vanidad familiar que representaba (*El Hogar*, 15/6/1917) Boronalli agregaba que el diploma universitario era la heráldica, el doctor era una persona bien con buena ropa y chapa ,pero no significaba estudio, talento (*El Hogar*, 6/7/1917) Para Gabriel, la universidad formaba doctores que eran elementos de cultura.

Hacia fin de año aparecen artículos de las universidades del viejo Mundo y sobre el movimiento literario español “Juventud egolatría”. Todo relacionado con la juventud y las universidades. Todos estos artículos iban preparando el ambiente de lo que eran las ideas intelectuales y los valores de los estudiantes. Esta revista se leía en la mayoría de los hogares y fue influyendo en los universitarios para poder tomar conciencia del nuevo agente de cambio en la sociedad.

En 1918 aparecen artículos como “política y gremialismo”, que citaban a Unamuno, expresando sus ideas como “el que no hace política, el que huye de la política como hacen no pocos que se llaman a sí mismos anarquistas, conspira a favor de la tiranía. El que no acude a los comicios contribuye a ahogar la conciencia pública” (*El Hogar*, 1/2/1918).

El 3 de mayo aparece un artículo denominado “*El conflicto universitario cordobés*” de Alberto Palcos donde se comienza a hablar del acontecimiento y se expresaba que las huelgas de estudiantes eran excepcionales y “entre ellas ninguna más justificada que la decretada por los estudiantes de la Universidad de Córdoba.

En este artículo se realizaban preguntas y respuestas:

¿Qué quieren los estudiantes cordobeses? Estudiar, estudiar más y mejor. ¿Qué piden para ello? La modernización de la universidad mediterránea, la renovación parcial de su profesorado por la eliminación de los profesores completamente nulos y la modificación de los reglamentos, tan arcaicos que las tentativas de reforma han sido muchas si bien han fracasado por la silenciosa conspiración de los “intereses creados”. Es un colmo, realmente que la juventud universitaria tenga que ir a la huelga porque las aulas anticuadas no calman la sed de aprender. (*El Hogar*, 3/5/2018)

Existía un apoyo a los universitarios explícito por parte de las editoriales de la revista. Se definía como un choque entre razón y superstición, ciencia y teología, el principio de libertar y el de autoridad. Los estudiantes universitarios expresaban: “Nos levantamos para sacudir la esclavitud mental en que se pretende mantenernos...” Se



sentían parte de la juventud los que escribían en la primera página de la revista y se referían a los de la protesta como “valientes estudiantes cordobeses” e incluso no entendía como en tiempos donde todo se modernizaba podía haber atraso, comparando con universidades europeas y norteamericanas, sino también con Buenos Aires y La Plata, universidades modelos según el autor.

Agregaba que las autoridades llevaban el nombre de académicos y eran vitalicios “solo la muerte les hace cesar en sus funciones”. Comparaba a la Universidad de Córdoba con la monarquía absoluta y hereditaria además de ver a los estudiantes como enemigos. La revista defendía la reacción estudiantil diciendo: “Abona la sinceridad del movimiento huelguista el hecho que en el comité director figuren los estudiantes más inteligentes y capaces, próximos a graduarse casi todos”.

Ante la frase citada de Horacio Valdés “El viejo régimen universitario ha fallecido” con la reforma, el autor de la editorial sumaba la frase “¡Ojalá esa afirmación se trueque en una realidad! ¡Ojalá sobre los escombros de una “universidad nominal” surja una “universidad verdadera”. Luego explicaba que la universidad es un edificio suntuoso con un grupo de hombres con el nombre de profesor que musitan capítulos de tratados, pero que era mucho más, es una “institución social” donde existe comunidad de profesores y alumnos dotada de un alma. La universidad carecía de alma y los estudiantes se la suministrarían con sus vibraciones en la acción.

El 31 de mayo aparecía un artículo de Taborga denominado “Realidad y vocabulario” donde se redactaba que muchos políticos y periodistas utilizaban las palabras como organización, progreso, justicia, cultura, moral, civismo, legalidad y otros en plataformas electorales, en proyectos ante el congreso, cuando se denunciaba una irregularidad o se abogaba por la implantación de una “reforma”, pero lo que pasaba era que quedábamos indiferentes ante ese vocabulario muerto. La crítica iba dirigida a la mala política y al mal periodismo.

El 19 de julio hay un artículo especial en contra del Dr. Nores criticando la forma de elección como rector, priorizando que era católico cuando hubiera tenido que ser sabio, expresando el desacuerdo de los estudiantes que no levantarían la huelga



mientras no renunciara y no lo hacía, lo que llevó unos cuantos días hasta que la política intervino.

El 30 de agosto Simón Porra con el título “Reforma Universitaria” (fig.1) realiza un diálogo con un conservador Almendrero explicando que eran dos boxeadores mentales cuando conversaban:

\_Concurrí como representantes de una corporación de hombres jóvenes, al primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios en julio que sesionó en Córdoba.

\_Mire Porra, te aseguro que eso de la reforma universitaria, planteada tal como está, es un cuento tártaro. No es cuestión de ley ni estatuto. Es cuestión de ambiente (*El Hogar*, 30/07/1918).

Porra le contesta que sí, que se trata de tema de ley, ya que estaba la de 1885 de Avellaneda y era necesario modificar el estatuto. Además, explicaba que “los secretos triunviratos” votaban a sus amigos o realizaban arreglos para reemplazarse cuando dejaban el cargo. Un “porfirismo universitario” denominaban lo que sucedía en la Universidad de Córdoba.

Almendrero le preguntaba qué perseguían con esa agitación, debido a que con la reforma no se mejoraba la educación, sino que era un problema económico para él, porque los profesores tenían honorarios reducidos y por lógica debían tener otros empleos incluso ejemplificaba con casos de Francia como Lavisse, que andaba en ómnibus y los oyentes se iban de la conferencia en automóviles.

Porra concluye que llegan a un acuerdo tácito en este diálogo que era cuestión de ambiente, economía, pero también de ley y estatuto. “Destruyamos los triunviratos intelectuales” y “bendigamos el renovador movimiento cordobés”

Porras decía tener fe en el grupo “Yo confío en esos muchachos ilusionados con la henchida ilusión de la edad florida, sanos, contentos, inquietos, capaces de componer un gesto meditativo cuando se habla de la cultura del país, capaces de delicada sensibilidad ante un cuadro o una estatua y capaces de consumir el exceso del su vigor robusto en los ejercicios corporales o reconfortantes de la faena rural...”.





En la primera página de este número aparecía un artículo de valores argentinos donde se defendía el patriotismo de Julio Fingerit. Era implícitamente relacionar la reforma con el valor del patriotismo argentino.

Porras vuelve a publicar otro artículo el 15 de noviembre con el mismo nombre “La Reforma Universitaria” con subtítulos interesantes (fig.4). El primero es “Los héroes” denominando así a los universitarios de Córdoba, exaltándolos y criticando a los porteños porque no habían arriesgado nada y se habían beneficiado. Relataba lo que sucedió en Córdoba, diciendo que los estudiantes apedreaban los edificios donde estaban los antirreformistas, habían tomado la universidad y se los desalojó en horas yendo a un cuartel para hacer notar el sacrificio.

Explicaba que el primer período estuvo el rector Sr. José Nicolás Matienzo y lo denominaba “período de la reforma en serio”, luego vino otro con el Dr. Telémaco Susini que lo llamaba “el período misterioso de la reforma” hasta finalmente el tercero con el Dr. Salinas que le dice que fue “el período de la reforma en broma”.

Otro subtítulo en el artículo es “Todos somos reformistas” diciendo que se puso de moda lo de la reforma universitaria, todos son ahora reformistas cuando muchos catedráticos se horrorizaban por los reclamos para no descuidar su relación con autoridades y docentes, sólo la revista *Ideas* del Ateneo Universitario había combatido duramente el sistema imperante. Denunciaba que los estudiantes porteños son pocos estudiosos, incapaces de una cruzada renovadora y soportan malos catedráticos. Los criticaba porque comparando con los de Córdoba que eran estudiantes con muy buenas notas, los porteños tenían malas notas y la mayoría quería agregar una “farrá” a sus desórdenes en cabarets y otros lugares de parecida y edificante moralidad. Los denomina “pingüinos” o “niños bien”. Poco sabían de la docencia libre, de sistema de seminario, de sustitución periódica y completa de autoridades, de representación equitativa de profesores suplentes y alumnos en Consejos Directivos. Pero ellos también son “reformistas” porque desde hace algún tiempo esto de la reforma “se lleva mucho” como diría Unamuno.

El subtítulo final era “curanderismo oficial” para expresar la idea de que es menester la selección con tino de las personas que deben regentear las cátedras. El

progreso en materia de educación no puede efectuarse por la imaginaria virtud terapéutica del curanderismo de un decreto o una ley, según proclamaban “políticos analfabetos”. Es cuestión de ley y de hombres, pero más de hombres y se esperaba que fiscalizaran sensatamente la marcha de los diversos institutos. Por lo menos que sirvan de contralor decía: “Ya que los jóvenes porteños no han servido para otra cosa, que sirvan tan siquiera, para esta tarea de atento y sereno contralor. Quizás de tal modo se hagan dignos acreedores de lo que pueden ya usufructuar gracias al tesón y sacrificio ejemplares de sus compañeros de Córdoba”.

El 19 de julio se publica un artículo sobre la revista *Ideas* revista del Ateneo de Estudiantes Universitarios, institución estimulada por hombres cultos que patrocinaba conferencias de intelectuales de primera fila y estudiantes de entre los más capaces. Su fundador había sido José M. Monner Sans, colaborador de la revista hasta esos días dejando de serlo.

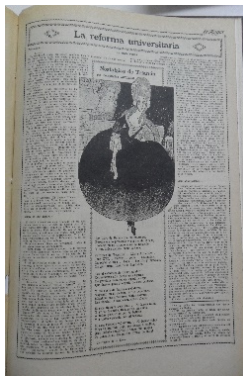


Fig. 1



Fig. 1



Fig. 2



Fig.4

Como otra forma de acceder a información sobre la reforma universitaria de Córdoba aparecen fotos de los asistentes a la apertura al congreso universitario (fig.



2) y la Manifestación organizada por la Federación de Asociaciones Culturales con motivo del conflicto de la Universidad de Córdoba por Avenida de mayo (fig.3) junto con la foto de uno de oradores.

El 22 de noviembre apareció un artículo “El año del estudiante” por José Gabriel, donde se apunta a que el estudiante universitario ha sido foco de atención y ha adquirido poder. Opinaban que: “Es un año de historia patria...el estudiante ha ocupado tiempo y atenciones con preferencia y ha obtenido una sensible alza en su autoridad política tradicional”. Algo importante que surge aquí es la repercusión del hecho una vez sucedido, se manifiesta que ha sido una preocupación en Córdoba, pero que el pueblo argentino tiene una apatía en cuestiones intelectuales y no le ha dado la importancia que merece el acontecimiento, solamente fue valorado por algunos sectores. Se afirma: “Los estudiantes han entrado a participar del gobierno de la institución, interviene en asambleas de profesores y contribuyen a la elección de consejeros, decanos e indirectamente a elegir a profesores”

Se concluye en la editorial que “Año del estudiante” será el nombre con el que los estudiantes y todas aquellas personas que se dicen de espíritu democrático y progresista podrán en el futuro recordar el tumultuoso año de 1918. Pero quien tenga otras ideas, como alteración del orden de valores, relajamiento de la disciplina y negación del principio de autoridad, verán que el juicio del estudiante tiene valor sobre el de profesor, tomando una imagen de autoridad “subversiva”. Distintas visiones del mismo actor en un acontecimiento histórico según su análisis.

## **Palabras Finales**

Se puede observar que a través de esta revista hubo una red intelectual que utilizaba este órgano para influir con sus ideas y reflexiones en los hogares que accedían a la revista, donde se hallaba un público juvenil receptor, pero además, sobre todo, femenino, que tenía la función de educar futuras generaciones, ideal para transformar el presente y para lograr un futuro esperanzador. Entendiendo red como



lo expresa Deves-Valdes (2007) como un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican, en razón de su actividad, en este caso universitarios y escritores que colaboraban con la revista. La afinidad estaba dada porque trabajaban sobre cuestiones similares creando relaciones que se van afirmando desde esta época estudiantil. Incluso se ve en el caso de Monner Sans que está en la revista y deja de escribir para abrir Ideas pero sin dejar de tener contacto con el resto de los escritores sobre la situación de enseñanza universitaria.<sup>2</sup> Incluso podría pensarse como la revista que aglutinó a los pensadores del movimiento de la reforma universitaria en 1917 y 1918 donde tenían contacto con los corresponsales con otros países.

La revista “*El Hogar*” se utilizó para poder formar una opinión en el público que leía esta revista, de clase media y alta, transmitiendo los valores del movimiento de la reforma universitario e instalando la imagen del año del estudiante. Se utilizó para demostrar que el adversario estaba equivocado y ejemplificando con acontecimientos o argumentos a favor de la postura defendida, como se puede observar antes, durante y después de la reforma, a través de los artículos publicados.<sup>3</sup>

#### **Fuente:**

Revista “*El Hogar*”. Editorial Haynes. Años: 1917 y 1918 en hemeroteca Biblioteca Rivadavia de Bahía Blanca. Tomo I,II,III.

#### **Bibliografía**

Beigel, Fernanda (2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8, n° 20, pp. 105-115.

Borges, J. L. (2000). *Borges en “El Hogar”*, Buenos Aires, Emecé

---

<sup>2</sup> Devés Valdés, Eduardo (2007), *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago de Chile, Colección Idea, Instituto de estudios avanzados, Universidad de Santiago de Chile, pp.30,31

<sup>3</sup> Domenach, Jean -Marie(2015). *La propaganda política*-1ª ed. 4ª reimp. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba, pp.81-89



Bustelo, Natalia Viviana (2015). *Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)* Tesis doctoral recuperada de:  
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf>

Devés Valdés, Eduardo (2007), *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago de Chile, Colección Idea, Instituto de estudios avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

Domenach, Jean -Marie(2015).*La propaganda política*-1<sup>a</sup> ed. 4<sup>a</sup> reimp.Ciudad Autónoma de Buenos Aires:Eudeba.

Petra, A. (2007) “El pequeño mundo: revistas e historia intelectual. Apuntes para un estudio de Pasado y Presente (1963-1965)” en IV Jornadas de Historia de las Izquierdas “Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas” Ciudad de Buenos Aires: CeDInCI, pp.2-8

Rubio de Zocchi, M. y M.L. del Carril. (2000). “Notas sobre El Hogar”, en Borges en *El Hogar*, Buenos Aires: Emecé

Ulanovsky, C. (1997). *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires: Espasa.